

EDITORIAL:

LA IMAGEN DE IBEROAMERICA EN LOS SELLOS DE ESPAÑA

Los sellos, en la época de Internet y de las nuevas tecnologías, parecen tener menos importancia de la que tuvieron a partir de 1850, fecha de la primera edición de sellos sin dentar, en España. Esos primeros sellos no venían en pesetas o euros, sino en reales y cuartos. Monedas y sellos han reflejado tradicionalmente la imagen del poder, pero también los grandes retos del Estado, sus grandes visiones, su memoria y sus proyectos. La verdad es que en las 3-4 últimas décadas han ampliado su espectro a cosas más insípidas.

Pero en general se puede decir que una colección de sellos permite aprender de la historia de los pueblos, y sirve para interpretar la visión que tuvieron de su pasado y de su futuro. En esta editorial vamos a ver cómo los sellos españoles han reflejado la imagen española de América.

Durante el siglo XIX no hay sellos sobre América, sino que se refleja la imagen de Isabel II, Alfonso XII y Alfonso XIII o el escudo de España. Había sellos de Puerto Rico o Cuba antes de que se independizaran de la metrópoli, con la imagen de los Reyes de España.

Con el siglo XX, desde 1905, se reflejan otras imágenes en los dorsos, como los motivos del III centenario de la publicación de *El Quijote* (1905), la muerte de Cervantes (1916), el Congreso de la Unión Postal Universal (1920), o la Cruz Roja Española (desde 1926), o sobre Francisco de Goya, entre otros.

Los primeros sellos que tienen relación con América son al final de la monarquía, en 1930, cuando hay cinco series seguidas con múltiples sellos, en una oleada sin parangón. El contexto había sido la previa *exposición Universal de Sevilla* y la idea de lanzar una *Unión Iberoamericana*. Los motivos se dedican a la Nao Santa

María, las Tres Carabelas, la salida de Palos, el desembarco de Colón en Guanahaní, el Monasterio de la Rábida, a Martín Alonso Pinzón, Vicente Yáñez Pinzón o Cristóbal Colón. Es una visión del descubrimiento como gesta memorable, a la que se unen dos series sobre la Unión Iberoamericana, cuyos motivos son los pabellones en la Exposición de Sevilla, o a diversas personalidades que habían realizado vuelos oceánicos intercontinentales.

En la Segunda República no hay sellos sobre América, salvo uno dedicado a la expedición al Amazonas, de 1935, y otro al finalizar la guerra, en 1938, al Aniversario de la Constitución norteamericana, probablemente para ganar su apoyo o no perder su neutralidad en la guerra civil.

Con el régimen de Franco entran con fuerza en el imaginario Isabel y Fernando, los reyes católicos, a los que se dedican diversos sellos ya en 1937 y 1938, sin hacer referencia a América. Desde entonces destacan motivos sobre efemérides variadas como el VI Congreso de la Unión Postal de las Américas y España (1951, 1962), la Nao Santa María en un sello junto a un avión (superconstellation, en 1955), el IV centenario de San Agustín, Florida (1965) o de San Diego, California (1969)

Sobresale en esta época la noción de *hispanidad*, por un lado, y la loa a los *descubridores*, por el otro. Así, se celebran los días de la hispanidad (el 12 de octubre), en 1944 y en 1972 (motivos sobre Puerto Rico), 1973 (Nicaragua), 1974 (Argentina) y 1975 (Uruguay) o un Congreso de Instituciones hispánicas (en 1963). De otro lado, diversas series se dedicaron a los “*forjadores de América*” –los descubridores de la Florida, en 1960 (Pedro Menéndez de Avilés, Hernando de Soto, Ponce de León y Cabeza de vaca), de Nueva Granada, en 1961 (S. De Belalcazar, B. De Lezo, R. De Bastidas, N. De Chaves) y de otros lugares, en 1962 (Mendoza, Jiménez de Quesada, J. De Garay, P. De la Gasca), 1963 (Fray Junípero Serra, Nuñez de Balboa, Gálvez, García de Paredes), 1964 (Almagro, Toledo, Pizarro, Santo Toribio de Mogrovejo), 1965 (Fadrique de Toledo, Anchieta, Orellana, Beltrán), 1966 (Mendoza, Manso, Lima, Castro, Amat), 1967 (de la Bodega, Mourelle, Estebán Martínez, Valdés), 1968 (Losada, Henares), 1969 (O’Higgins, Valdivia), 1970 (Vasco de Quiroga, Fray Juan de Zumárraga).

Con el Reinado de Juan Carlos I se sigue celebrando la hispanidad desde 1976, (Con Costa Rica), 1977 (Guatemala) o con monumentos variados del patrimonio de América y España (a partir de 1979) u otros motivos (como, en 1983, a las riadas del Guadalquivir). Es remarcable que el día de la hispanidad, de 1978, se dedicó a dos libertadores como José de San Martín o Simón Bolívar, lo que evidenciaba los cambios políticos, o más tarde de José Martí (1995).

También se conmemoran efemérides remarcadas como el bicentenario de la independencia de Estados Unidos (1976), el IV centenario de la Fundación de Buenos Aires (1980) los viajes a Hispanoamérica de los reyes de España, en 1976, 1978 junto a otros motivos, como el XV aniversario del Pacto Andino (1985).

Lo más destacable es, desde mediados de los ochenta, la cercanía del V aniversario del Descubrimiento, sobre el que se hace una serie anual desde 1986 dedicada, la primera, a Aristóteles, Séneca, Pedro de Ailly, un indígena precolombino y un extranjero de barbas rubicundas. Al año siguiente (1987) los motivos son los Pinzón, junto a Américo Vespucio, los Reyes Católicos y Fray Juan Pérez. En 1988 Hernán Cortés, Nuñez de Balboa, Pizarro, Magallanes, Elcano, Cabeza de Vaca y Urdaneta. En 1989 al maíz, el cacao, tomate, caballo, patata y el pavo, al año siguiente a los navíos del siglo XVI y, en el 91 a Garcilaso de la Vega, Alejandro VI, Luis de Santángel, Fray Toribio de Motolinia. En el V Centenario, en 1992 se reeditaron las viejas carabelas del año treinta, junto al monumento a Colón de Barcelona; una serie dedicada a Colón y el descubrimiento (solicitando ayuda a Isabel, avistando tierra, desembarcando, recibido en Barcelona etc..) y sellos varios sobre la popa de la Nao Santa María. En 2006 se celebra el V centenario de la muerte de Cristóbal Colón. La cuestión indígena no ha sido casi objeto de motivos, salvo en 1989 (usos y costumbre de los pueblos precolombinos), o en los cuarenta, junto a Bartolomé de las Casas, de rodillas, o el correo indígena, años después, como tampoco lo han sido las Cumbres Iberoamericanas (sólo la de 2005, en Salamanca), o la noción de encuentro, en lugar de descubrimiento (en un sello).

Este breve repaso a los sellos españoles sobre América permite apuntar que la terminología es cambiante destacando en los periodos de la monarquía el uso del término Iberoamérica, y en la dictadura el de hispanidad, si bien no cabe hacer

dogmatismos terminológicos; en ningún caso se utiliza el término América Latina o Latinoamérica. Desde 1992 y con la Comunidad Iberoamericana de Naciones los sellos no han reflejado con la suficiente intensidad el proyecto iberoamericano ni desde la perspectiva institucional, de realizaciones, proyectos y/o ilusiones, lo que desde aquí nos atrevemos humildemente a sugerir. También se debería modernizar la imagen del proyecto iberoamericano en los sellos de España. De otro lado, como ha ocurrido desde hace muchos años con Europa se deberían editar en todos los países miembros de la Comunidad Iberoamericana de Naciones sellos con el logotipo CIN y con motivos variados que permitiesen simbolizar la realidad jurídico, político e institucional que supone dicha Comunidad, en su diversidad y no sólo la visión clásica del descubrimiento, poco enriquecedora en la situación actual, que debe ser complementada por otros muchos mensajes que permiten fomentar la unión de la Comunidad iberoamericana, en torno a la cultura, la lengua, los derechos humanos, la democracia y otros valores compartidos.